

La influencia regional del Partido Acción Nacional. Continuidad y variación en el periodo reciente

Guadalupe Pacheco Méndez*

El apoyo electoral en favor del Partido Acción Nacional (PAN) durante las últimas tres décadas ha experimentado un aumento notable; el único momento en que su votación ha registrado una inflexión negativa ocurrió en 2003, después de la cima alcanzada en la elección federal de 2000, cuando conquistó la presidencia de la República y la mayoría simple en la Cámara de Diputados. En particular, ante la disminución de su votación en la última elección intermedia¹ y el fuerte retroceso registrado en la tasa de participación,² cabe plantearse varias interrogantes: ¿se ha establecido ya un realineamiento duradero del electorado panista?, ¿cuenta ya con una masa leal de electores lo suficientemente amplia y estable como para seguir asegurándole importantes victorias?, ¿o bien persiste aún la inestabilidad en las preferencias partidarias de una buena parte de aquellos electores que hasta hoy lo han favorecido coyunturalmente con su voto?, ¿sigue

* Profesora-investigadora. Departamento de Relaciones Sociales. UAM-Xochimilco.

¹ La votación relativa del PAN en 2000 fue 43 por ciento en la elección presidencial y 39 por ciento en la de diputados federales de mayoría relativa. Esta última retrocedió siete puntos en 2003, elección en la que el PAN obtuvo 32 por ciento.

² La tasa de participación registrada en 2000 fue 64 por ciento en la elección presidencial y 63 por ciento en la de diputados de mayoría relativa en 2000. Este indicador descendió a 42 por ciento en 2003.

siendo el desalineamiento electoral la principal característica del voto? También vale la pena preguntarse si la corriente electoral que lo impulsó hasta llegar a 2000 y el ulterior retroceso en 2003, que se aprecian fácilmente en los datos agregados a escala nacional, siguen las mismas pautas dinámicas en todo el país o bien si son diferenciados entre las distintas regiones. El objetivo de este trabajo es mostrar cómo la dinámica de la expansión de la base electoral del PAN, entre 1997 y 2003, no ha sido homogénea en todo el país y que, desde el punto de vista regional, lo mismo existen ciertas zonas donde su influencia es alta y otras donde no lo es, lugares donde su votación es estable y otros donde es volátil, así como territorios donde experimentó un importante crecimiento mientras que en otros fue más modesto.

Esta problemática remite a uno de los temas clásicos de la sociología electoral, relacionado con la estabilidad y la volatilidad en la disposición del electorado en torno a los partidos que integran un sistema: el de los alineamientos partidarios y sus cambios. En este marco, y siguiendo a Dalton, Flanagan y Beck (1984), el término de *alineamiento* se refiere a aquellos periodos más o menos largos en que la base electoral de un sistema de partidos se mantiene estable y no hay grandes cambios en las porciones de votos que captan las organizaciones políticas que los integran, ni modificaciones en los componentes de su electorado. El término de *desalineamiento* se refiere a aquellas etapas durante las cuales se registra un alejamiento del electorado respecto a los partidos tradicionalmente fuertes, hecho que puede tomar diversas formas, ya sea abstencionismo, inestabilidad o volatilidad en las preferencias de voto, voto coyuntural por partidos nuevos y pequeños, transformaciones en la estructura interna del electorado de un determinado partido o partidos. El concepto de *realineamiento* alude a aquella etapa en la que la nueva disposición del electorado en torno a los partidos ya tomó un perfil duradero que se prolongará durante un periodo largo.

Resulta lógico que estos sucesos electorales de desalineamiento, y que eventualmente pueden desembocar en un realineamiento, ocurran cuando una comunidad política experimenta cambios institucionales en su sistema político. En este sentido, los periodos de transición desde el autoritarismo hacia la democracia no están exentos de vivir, a la par de la remodelación institucional democrática, ya sea una reestructuración radical de las preferencias partidarias del electorado o incluso una sustitución de los viejos partidos por nuevas organizaciones, lo que se manifiesta en la aparición de una nueva configuración en el sistema de partidos. Esto implica que la fase de cambio institucional estará acompañada de actos de desalineamiento electoral y, si las cosas marchan bien y no se presentan reveses autoritarios, pueden desembocar, tarde o temprano, en un realineamiento electoral apoyado en un funcionamiento democrático; pero también puede suceder que la fase de desalineamiento se prolongue o bien se entreviera con despuntes de realineamiento entre las diferentes regiones que integran

un país. La hipótesis general sobre la que se sustenta este trabajo es que los acontecimientos político electorales ocurridos en México desde 1988, sin lugar a dudas, entran en este orden de cosas y, en ese desarrollo, el PAN fue un protagonista central, lo cual le permitió a su vez ampliar su base electoral y disputarle al Partido Revolucionario Institucional (PRI) su sempiterna hegemonía sobre el sistema electoral. Más específicamente, lo que este artículo se propone es hacer un diagnóstico de la situación actual de las tendencias electorales y de la influencia panista a la luz de este planteamiento, según el cual, se juxtaponen o se combinan situaciones de desalineamiento con otras que apuntan hacia el establecimiento de un realineamiento.

Hasta ahora, la investigación académica sobre el PAN fundamentalmente ha girado en torno a tres temas: su desarrollo histórico en el contexto amplio del sistema político mexicano, su evolución organizativa interna, y su perfil doctrinario y plataformas programáticas, en tanto que el estudio de sus tendencias electorales y las características de su electorado ha recibido mucho menos atención y ha tendido a centrarse en casos locales o de una entidad federativa en particular. De ahí que, en relación con los primeros tres aspectos, sólo haremos mención de los trabajos más relevantes y recientes, sin pretender ser exhaustivos, pues en realidad no corresponde al objeto específico de nuestra investigación.

El libro de Soledad Loaeza (1999) es, a nuestro juicio, el trabajo más completo y amplio que existe sobre el PAN y comprende los tres primeros temas mencionados e incluso algunas aproximaciones al análisis de sus resultados electorales, pero basado en datos muy agregados y univariados. Otros esfuerzos importantes y sistemáticos en torno al estudio del PAN, siempre sobre esos mismo tres aspectos, son los de Francisco Reveles presentados en su libro (2002) y en la compilación coordinada por él mismo (2003); en este último texto, se presenta una excelente bibliografía comentada sobre el PAN, relativa a los tres temas ya señalados. Por otra parte, son escasos los trabajos de base cuantitativa que aborden la cuestión de las tendencias electorales de Acción Nacional, en especial respecto de los años recientes; además, la manejan como parte del conjunto más amplio de las tendencias en el sistema de partidos; en este terreno, cabe señalar los trabajos de Klessner (1994, 2001 y 2002), así como algunos de los artículos compilados en Germán Pérez *et al.* (1995), Pablo Pascual (1995), Guadalupe Pacheco (2000b) y Luis Salazar (2001). Existe también otro tipo de trabajos, basados en análisis cuantitativos univariados de datos agregados de ámbito municipal, que tocan aspectos relacionados con este partido y, si bien aluden a situaciones de los años recientes, se circunscriben a un estado o a un municipio, pero no suelen abarcar un análisis nacional ni su objetivo es el estudio de la dinámica de las tendencias electorales; aun así ofrecen perspectivas sugerentes, tales como algunos de los trabajos compilados por Cornelius (1999). Un trabajo que hace alusión más directa al

problema de las tendencias electorales recientes del PAN es el de Pacheco (2002). La anterior revisión destaca la necesidad de ahondar en la investigación respecto a las tendencias electorales del PAN en este último aspecto del desarrollo contemporáneo de la influencia del PAN y su dinámica actual.

La información que se utilizó en el presente análisis corresponde a los resultados electorales de las elecciones federales de diputados de mayoría relativa de 1997, 2000 y 2003, desglosados por distritos electorales y son los datos a conocer por el Instituto Federal Electoral (IFE). Sin lugar a dudas, los resultados de la elección presidencial de 2000 son de gran interés, en particular si se toma en cuenta que arrojaron un porcentaje mayor a favor del PAN, pero el problema reside en que se estarían comparando problemas de dos órdenes interconectados entre sí, pero diferentes, no es lo mismo elegir presidente que diputados; en todo caso, eso exigiría más bien un análisis de voto dividido, pero, por el momento, eso sólo sería aplicable a los datos de 2000. Por otra parte, si se tomara como eje de análisis a las elecciones presidenciales, esto obligaría a una comparación con 1994 y 1988, procesos de importancia, en particular el segundo, pero nos sacarían del periodo concreto que corresponde al salto decisivo hacia la alternancia política y eliminaría del análisis a los resultados de 2003; adicionalmente, esto plantea un problema técnico, pues en 1996 se redistribuyó por completo la geografía electoral federal. Como el objetivo del artículo es tratar de detectar si en la actualidad empieza ya a perfilarse o no un realineamiento del electorado panista, resulta más útil tomar el periodo 1997-2003. Más aún si se toma en consideración que, en relación con los próximos comicios presidenciales de 2006, la moneda, hoy por hoy, aún está definitivamente en el aire, y no hay elementos claros para suponer que uno u otro partido tenga más probabilidades de resultar vencedor en esa fecha.

La estructura del artículo es la siguiente. En la primera parte se hace una muy breve reseña de los principales acontecimientos que caracterizaron al contexto político en el que nació y creció la organización panista. En la segunda, se examinan los resultados del PAN agregados a escala nacional de 1976 a 2003 y por regiones de 1997 a 2003. En la tercera sección, se hace una tipología de los distritos electorales basada en su lealtad al PAN, entendida ésta como la constancia del electorado, agregado a escala distrital, en asegurarle un porcentaje de votos significativo; también se revisa la volatilidad electoral. En el cuarto apartado, se construyen unas categorías clasificatorias más complejas, a las cuales se les ha denominado dinámicas de la votación panista, que combinan grados de votación por el PAN y rango de volatilidad en el periodo de 1997 a 2003; también se presentan los siete tipos de dinámica: retroceso, estancamiento, difusión, ampliación, reproducción, consolidación y profundización y se analizan tanto su peso nacional como su distribución regional.

Antecedentes en el contexto político electoral

En la ya larga historia del PAN que arranca desde 1939, se ha señalado su papel de oposición leal y el de ser un partido cohesionado en torno a sus posiciones doctrinarias (Loaeza, 1981). Desde el punto de vista de su influencia electoral, destaca que, hasta 1991 inclusive, fue un partido que no lograba rebasar el umbral de 20 por ciento de la votación requerido, de acuerdo con los cánones de la sociología electoral, para ser considerado “un partido que cuenta” (Nohlen, 1994; Rae, 1967; Sartori, 1980); naturalmente ese pobre desempeño no es atribuible exclusiva, y quizá ni principalmente, a ese partido en sí mismo, sino al contexto político autoritario más amplio que dominó en el país durante las tres primeras décadas de existencia de esta organización política. Durante esta etapa, el PAN vivió, de 1940 a 1961, su fase de “travesía del desierto” y, de 1962 a 1979, el abandono de su perfil confesional a favor de uno de oposición moderna (Loaeza, 1999:182). Durante esos treinta años, tuvo que sobrevivir organizativamente enfrentando a la poderosa maquinaria priísta y gubernamental y constituir su identidad partidaria e ideológica frente a la hegemonía de las élites políticas, aglutinadas en el PRI, que se reclamaban las depositarias exclusivas del casi ecuménico éthos de la Revolución Mexicana. No fue, pues, un camino fácil.

Las dificultades impuestas por este contexto externo al partido y la necesidad de lograr una eficacia electoral real plantearon debates internos respecto al camino a seguir, lo que provocó la división y la imposibilidad de contender con un candidato propio en la elección presidencial de 1976. El costo político de dicha situación se dejó sentir incluso en la elección federal intermedia de 1979 cuando, a pesar del fuerte estímulo que significó para los partidos entonces opositores la aprobación de importantes reformas electorales de diciembre de 1977, la votación del PAN siguió prácticamente estancada en alrededor del 10 por ciento de los votos; lo anterior quedaría matizado, al menos en parte, por el hecho de que dicha reforma electoral favoreció el registro de otras corrientes políticas, lo cual pudo haberle arrancado al PAN electores potenciales.

Sin embargo, nuevos vientos soplarían en el contexto político nacional durante la siguiente década y lo modificarían de tal modo que el PAN resultaría ser el beneficiario electoral de ello, al menos en la primera mitad de ese decenio. La nacionalización de la banca en 1982, una medida desesperada tomada por el gobierno de López Portillo para contener la inevitable e inminente catástrofe económica, no detuvo el desastre, pero sí despertó el descontento empresarial y muchos de sus integrantes volvieron su mirada hacia el PAN. Por otra parte, la agonía del modelo basado en un estado keynesiano, una economía protegida y un desarrollo industrial orientado al mercado interno llegaba a término y se iniciaban los años de “la década perdida”; ante ello, el gobierno

de De la Madrid, iniciado en 1982, reorientó el timón gubernamental para conducir la nave de la economía mexicana hacia una reestructuración de severo corte neoliberal, que involucró diversos aspectos de los cuales sólo destacaremos dos que se relacionan con nuestra problemática: la descentralización de algunos aspectos de la administración pública y el descontento popular provocado por los costos sociales del programa estabilizador antiinflacionario, mejor conocido como “plan de choque”, aplicado por el gobierno.³ Estos dos factores, combinados con la desconfianza política producida por la nacionalización de la banca, contribuyeron a que el descontento social buscara en el terreno electoral un canal para expresarse, tendencia que favoreció al PAN a lo largo de esos años, fue el periodo de acercamiento de empresarios regionales al partido y de la identificación con el PAN de nuevos segmentos de electorado, principalmente urbano, en varios estados de la República situados en la noroesteña franja fronteriza y en la región de El Bajío (Loeza, 1999:354-362), que coinciden con la notable expansión del PAN en esas mismas regiones del país, modificando localmente el perfil del sistema de partidos en dirección al bipartidismo PAN-PRI (Pacheco, 2000a:392-393).

Sin embargo, ese descontento no pudo ser capitalizado por el PAN en la elección presidencial de 1988, debido al surgimiento de la candidatura del expriista Cuauhtémoc Cárdenas, la cual tuvo gran impacto entre el electorado. Sobre la coyuntura electoral de 1988 y la crisis política abierta por la manipulación del voto hecha por el gobierno para asegurarle a Salinas una mayoría simple priísta en la Cámara de Diputados se han escrito numerosos artículos, por ello, no nos detendremos en este punto, a pesar de las cruciales consecuencias políticas que tuvo para acelerar los procesos de cambio institucional. Los resultados oficiales fueron 17 por ciento para el PAN, 50.2 por ciento para el PRI y 30.8 por ciento para Cárdenas apoyado por la coalición de partidos reunida bajo las siglas del Frente Democrático Nacional (FDN); aunque las cifras del PRI estén infladas, lo que interesa subrayar aquí es que el FDN se colocó muy por delante del PAN. A pesar de ello, muy pronto, otro cambio de la coyuntura nacional favoreció al PAN y en particular a determinados grupos internos. Así, en 1989, la urgencia de Salinas por legitimar su posición, luego de la crisis político-electoral de 1988, la necesidad de contar con los votos de los diputados panistas en el Congreso para llevar adelante sus iniciativas, y ante el radical rechazo cardenista, fueron los tres factores que llevaron al nuevo presidente a hacer del PAN su interlocutor privilegiado; pero para que esto pudiera ser así, también fue importante la recomposición de las fuerzas políticas internas que había venido ocurriendo al interior del PAN mismo.

Así, esta nueva coyuntura fue aprovechada por las nuevas élites que habían ascendido a la dirección nacional panista en los años ochenta, para participar en la negociación de reformas electorales que paulatinamente, en sucesivos impulsos,

³ El nombre oficial fue Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE).

fueron garantizando la credibilidad y la limpieza del sistema electoral. En la elección presidencial de 1994, la votación del PAN ya rebasó, por primera vez en su historia, el umbral del 20 por ciento y ello a pesar de la tan cuestionada disminución abrupta del ritmo en la campaña presidencial de Diego Fernández, el entonces candidato de ese partido, y quien había desempeñado un papel protagónico durante el acercamiento del PAN con el gobierno de Salinas. Cuando se presentó la subsecuente crisis económica, la desencadenada en los primeros años del gobierno zedillista (1995-1997), esta vez, gracias a la reforma del marco institucional electoral y a los reacomodos internos partidarios, el PAN estuvo en mejores condiciones de capitalizar el descontento electoral en los numerosos procesos electorales estatales realizados durante esos tres años. Sin embargo, todavía tuvo que esperar unos años más, antes de poder quedar perfectamente posicionado y preparado para luchar competitivamente por la presidencia de la República en 2000, pues en la elección federal intermedia de 1997, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el heredero del FDN, de modo análogo a 1988, se levantó para captar 25.7 por ciento de la votación, lo que significó que el PAN obtuviera 26.6 por ciento, casi el mismo porcentaje que tres años atrás y el PRI 39.1 por ciento de los sufragios. El gran salto ocurrió en 2000, cuando la votación del PAN, aliado con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), registró un fuerte repunte, 43.4 por ciento en la elección presidencial, en tanto que en la de diputados obtuvo 39.1 por ciento, ante 37.8 por ciento del PRI y 19.1 por ciento del PRD. En esta carrera ascendente, un primer retroceso importante ocurrió en los comicios intermedios de 2003, cuando el PAN obtuvo 31.8 por ciento de la votación, es decir perdió siete puntos, el PRI se mantuvo estable con 38 por ciento, al igual que el PRD con 18.2 por ciento. Así, llegamos a la cuestión del avance registrado por electorado panista entre 1997 y 2000, así como de su retroceso entre 2000 y 2003, y sobre todo de su distribución en los 300 distritos electorales, que es el objetivo central de este artículo.

Esta sucinta síntesis del contexto político y de las tendencias electorales de la votación nacional del PAN, no pretende analizar exhaustivamente los complejos acontecimientos políticos y electorales de esas décadas, sino simplemente esbozar los elementos más esenciales del telón de fondo que antecedió al periodo que nos interesa (1997 a 2003), desde una perspectiva muy específica: las diversas dinámicas electorales de la votación del PAN y su expresión regional. Tampoco es nuestro objetivo hacer la historia organizativa interna del PAN, tarea que ya ha sido seriamente abordada por los autores citados en la introducción de este trabajo, sino simplemente apuntar algunos de los elementos que marcaron el momento de arranque del periodo que

hemos tomado para analizar la evolución de la votación nacional a favor del Partido Acción Nacional.

El comportamiento electoral del PAN en los ámbitos nacional, distrital y regional

Si revisamos el Cuadro 1 y la Gráfica 1, apreciaremos varias cosas. En primer lugar, aunque de 1964 a 1973, el PAN había logrado votaciones que oscilaban entre 12 y 15 por ciento, sus problemas internos se reflejaron en un descenso de su votación en 1976 a poco más de ocho puntos; a pesar de que la reforma electoral de 1977, dio un nuevo aliento a la débil competencia partidaria, el PAN parecía seguir pagando aún en 1979 el precio de su división interna, tal como ahí se observa. Luego, durante los años de la denominada “década perdida”, la votación del PAN se situó entre 16 y el 18 por ciento, pero cabe hacer notar que hubo un solo impulso ascendente, el de su recuperación electoral en 1982. El primer salto realmente importante se registró en 1994, cuando duplicó el número absoluto de sufragios y alcanzó casi 26 por ciento de la votación nacional; pero en 1997, a pesar de los éxitos electorales que había tenido en diversos comicios locales durante 1995 y 1996, casi se mantuvo en el mismo rango relativo, en parte debido al repunte del voto a favor del PRD en diversos estados y del colapso panista en el Distrito Federal ante la arrolladora candidatura de Cárdenas para ocupar la jefatura del gobierno de esta última entidad. En 2000, de modo similar a como ocurrió en 1994, su votación registró un espectacular repunte, duplicó el total absoluto de sus sufragios, captó 39 por ciento de los votos en la elección de diputados y 43 por ciento en la de presidente, lo cual fue suficiente para lograr la mayoría simple en la Cámara de Diputados y conquistar el máximo cargo político. Sin embargo, en 2003 retrocedió siete puntos en la elección de diputados, lo que bastó para que perdiera, ante el PRI, la mayoría cameral.

Durante las décadas que acabamos de describir tan fugazmente, el PAN fue ampliando paulatinamente su presencia en diversas regiones del país, y de ser un partido cuyos electores se concentraban principalmente en el Distrito Federal, pasó a tener presencia en muchas ciudades y más tarde en estados enteros. No obstante, subsistió aún el problema de una presencia desigual entre las diversas regiones, para no mencionar el hecho del mayor peso del voto urbano sobre el rural en los componentes del electorado panista; aunque estas circunstancias se han atenuado durante los últimos años, aún subsisten.

Sin entrar todavía en el problema de la distribución regional de su influencia, es necesario revisar primero el tipo de evolución que ha tenido el PAN en los distritos electorales federales en los tres comicios federales que nos interesa estudiar. Un primer indicador que podemos utilizar para evaluar el grado de heterogeneidad de la distribución de sus electores es la confección de los respectivos polígonos de frecuencias

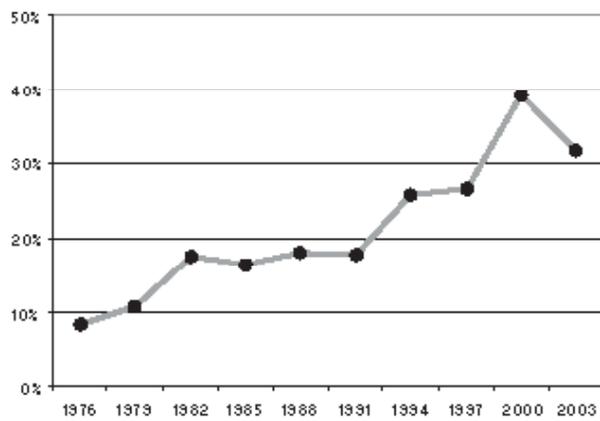
Cuadro 1
Voto por el PAN 1976-2003
Resultados de elección de diputados de mayoría relativa

	PAN	PAN	Variación
%			
1976	1 358 403	8.4%	
1979	1 487 558	10.7%	2.3%
1982	3 691 200	17.5%	6.8%
1985	2 769 545	16.3%	-1.2%
1988	3 244 887	18.0%	1.7%
1991	4 042 316	17.7%	-0.3%
1994	8 664 384	25.8%	8.1%
1997	7 696 197	26.6%	0.8%
2000*	14 227 340	39.1%	12.6%

Fuentes: Comisión Federal Electoral 1976-1988 e Instituto Federal Electoral 1991-2003

* Alianza por el Cambio: PAN y PVEM

Gráfica 1
Voto por el PAN 1976-2003



Fuentes: Datos del Cuadro 1.

para comparar esos tres comicios (véanse Cuadro 2 y Gráfica 2). En 1997, se aprecia una mayor cantidad de distritos, casi dos terceras partes, donde el PAN registró menos de 30 por ciento de los sufragios, esta inclinación hacia los valores bajos de la curva de distribución indica que ese partido sólo tenía una presencia superior a los 30 puntos en una tercera parte de los distritos, es decir, su distribución no era del todo homogénea. En 2000, el polígono de distribución muestra, esta vez a la inversa, que el PAN obtuvo al menos 30 por ciento de votos en dos terceras partes de los distritos; sin embargo, la forma anormal del polígono, particularmente acentuada en los valores correspondientes al rango de 50 por ciento y más de la votación. En 2003, su curva de distribución adquiere ya un perfil más normal en comparación con 1997 y 2000, lo que se manifiesta en el hecho de que la mitad de los distritos se sitúa por debajo del umbral de 30 puntos y la otra mitad por encima; la distribución de la votación del PAN entre los diferentes rangos muestra que la presencia de los electores de este partido se ha ido multiplicando en todo el territorio nacional, pero que, a pesar de ello, aún subsiste un patrón de distribución regionalizada, pues de otro modo, la curva de 2003 sería menos aplanada (platicúrtica) y más picuda (leptocúrtica).

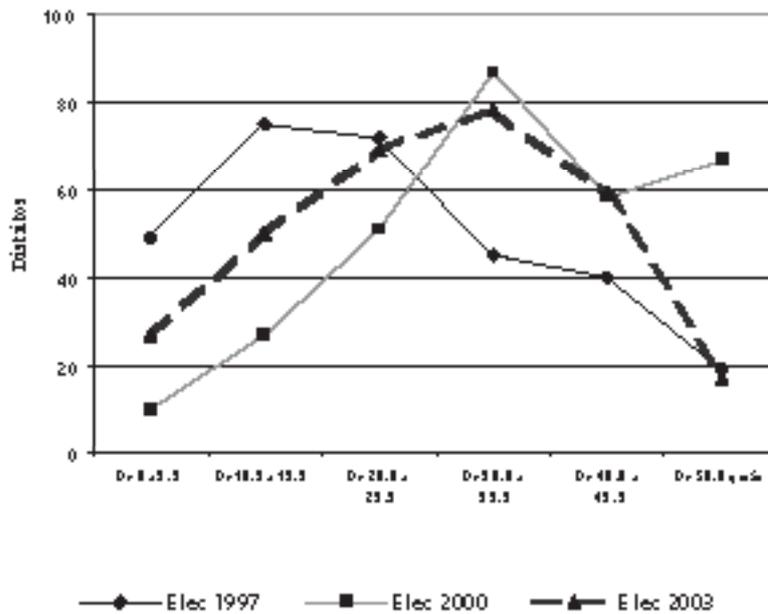
Un aspecto llamativo en el histograma del voto panista, es la existencia de un grupo de 67 distritos aglutinados en el rango de 50 por ciento y más de la votación distrital, que proporcionalmente concentraron un mayor volumen de votos panistas, por lo que vale la pena revisarlos rápidamente. Muchos de ellos se ubican en zonas metropolitanas, diez en Guadalajara, siete en la Ciudad de México, seis en Monterrey, cinco en la de Puebla; pero también en ciudades mayores, tres distritos en León, tres más en Tijuana, dos en Ciudad Juárez, dos en Chihuahua; en otras ciudades, más

Cuadro 2
Votación del PAN 1997-2003 por rangos.
Datos absolutos de distritos electorales federales de mayoría relativa

<i>Rango % PAN</i>	<i>Elec. 1997</i>	<i>Elec. 2000</i>	<i>Elec. 2003</i>
De 0 a 9.9	49	10	27
De 10.0 a 19.9	75	27	50
De 20.0 a 29.9	72	51	69
<i>Subtotal de distritos</i>	<i>196</i>	<i>88</i>	<i>146</i>
De 30.0 a 39.9	45	87	78
De 40.0 a 49.9	40	58	59
De 50.0 y más	19	67	17
<i>Subtotal de distritos</i>	<i>104</i>	<i>212</i>	<i>154</i>

Fuente: Cálculos del autor a partir de los datos de la CFE y del IFE.

Gráfica 2
Votación del PAN 1997-2003
Polígonos de frecuencias



bien medias, tales como Hermosillo, Querétaro, Aguascalientes, Veracruz, San Luis y Mérida, se ubican dos distritos en cada una; el resto de casos se dispersa en otras ciudades de menor rango en la jerarquía del sistema nacional de ciudades.⁴

Con el fin de apreciar las diferencias regionales de la votación panista, hemos clasificado a las 32 entidades federativas que integran la República en siete grupos, atendiendo a dos criterios: en primer lugar, el de contigüidad territorial y, segundo, en la medida de lo posible, el de similitud de comportamiento electoral reciente. Esos

⁴ En las ciudades de Ensenada, Magdalena de Kino, Torreón, Monclova, Tampico, Cuernavaca, Toluca, Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez se ubica un distrito de este tipo en cada una; además, destaca el hecho de que en otros ocho distritos ubicados en Guanajuato, Acción Nacional obtuvo igualmente más del 50 por ciento de la votación.

Si consideramos la regionalización que presentaremos más adelante, esos distritos se distribuirían de la siguiente manera: 20 en Frontera Norte, 25 en Occidente, 9 en Centro, 7 en Golfo Este, 2 en Norte Medio, 2 en Pacífico Sur y 2 en Península.

grupos se detallan a continuación. 1) Occidente: Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y Colima. 2) Frontera Norte: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. 3) Península: Yucatán, Campeche y Quintana Roo. 4) Centro: Distrito Federal, Estado de México y Morelos. 5) Golfo-Este: Veracruz, Tabasco, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo; 6) Norte Medio: Baja California Sur, Sinaloa, Nayarit, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí; 7) Pacífico Sur: Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. En el Cuadro 3, se presentan los votos absolutos obtenidos por el PAN en cada una de estas regiones en 1997, 2000 y 2003, así como el promedio de las votaciones relativas que obtuvo en los distritos que aglutinan cada una de esas regiones.

Desde el punto de vista de las cifras absolutas destacan dos cuestiones, en primer lugar, que las regiones Occidente y Frontera Norte son los dos principales graneros de

Cuadro 3
Votación del PAN por regiones, 1997-2003

<i>Región</i>	<i>Subtotal de votos absolutos por región</i>		
	<i>PAN 97</i>	<i>PAN 00</i>	<i>PAN 03</i>
Occidente	1 993 006	2 861 125	1 969 736
Frontera	1 839 293	2 834 139	1 754 198
Península	249 159	508 008	369 690
Centro	1 539 820	3 938 960	1 796 536
Golfo-Este	940 576	2 020 864	1 222 701
Norte medio	790 766	1 036 048	651 270
Pacífico sur	422 692	1 028 196	508 881
Total nacional	7 775 312	14 227 340	8 273 012

<i>Región</i>	<i>Promedios de votación relativa distrital</i>		
	<i>PAN 97</i>	<i>PAN 00</i>	<i>PAN 03</i>
Occidente	43.5%	52.5%	42.2%
Frontera	37.2%	46.3%	37.6%
Península	27.9%	42.4%	39.1%
Centro	18.9%	39.8%	28.9%
Golfo-Este	19.8%	33.6%	29.1%
Norte medio	29.5%	32.2%	28.3%
Pacífico sur	13.1%	23.2%	17.1%
Total nacional	26.6%	39.1%	31.8%

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del IFE.

votos panistas en los tres comicios; y, en segundo, que la Centro, por su peso demográfico, también le asegura un importante caudal de votos, pero de carácter inestable. En esta última región, registró un incremento notable en 2000, superior incluso a los aumentos registrados conjuntamente en Occidente y Frontera Norte, y que equivale a más de la tercera parte del incremento total de votos absolutos adicionales ganados en ese año; similarmente, del total de votos perdidos en 2003, la tercera parte proviene de la Centro y es casi igual a las pérdidas conjuntas que registró en las dos primeras regiones ya mencionadas; como consecuencia de lo anterior, mientras que en 1997 y 2003, esta región aportó alrededor de 20 por ciento del total de votos obtenidos por el PAN en todo el país, en 2000, esa porción se elevó a casi 28 por ciento. Si tomamos en conjunto las regiones Frontera Norte, Occidente y Centro, veremos que ahí se concentraron poco más de las dos terceras partes del total de votos captados por el PAN en toda la República.

No obstante, el manejo de cifras absolutas no permite apreciar con precisión el tipo de distribución territorial del PAN pues no controla el efecto del peso demográfico de cada una de ellas, por esto es mejor revisar los datos basándose en la obtención de las medias de votación relativa obtenida por el PAN en los distritos que integran cada región. Desde este punto de vista, destacan varias cuestiones. La primera es que hay regiones (Occidente y Frontera Norte), donde a partir de una votación ya alta en 1997, logra un moderado incremento de diez puntos en 2000, para luego volver más o menos a la posición inicial en 2003. La segunda, es que en otros sitios (Península, Centro y Golfo-Este) logró un aumento algo mayor (entre trece y 20 puntos), y aunque registra algún retroceso en 2003, se debe destacar que conserva una buena parte de los puntos ganados en 2000. Tercero, la región Pacífico Sur, de perfil estable, es la más refractaria al PAN, mientras que la Norte Medio, la más estable de todas, presenta valores que giran en torno al umbral de 30 por ciento.

Lealtad al PAN y volatilidad en distritos y regiones, 1997-2003

Para evaluar el grado de lealtad y la constancia o inconstancia del electorado a escala de distritos, se construyó un indicador compuesto que combina los resultados obtenidos por el PAN en cada una de las tres elecciones federales aquí estudiadas, con el fin de obtener una tipología de los distritos electorales en función de su grado de lealtad panista durante todo el periodo de 1997 a 2003, es decir, con qué constancia el electorado de un distritos votó por el PAN asegurándole al menos 30 por ciento de la votación.

El primer paso que dimos fue clasificarlos, para cada proceso electoral, en distritos con alto rango a favor del PAN y en bajo rango; el umbral de separación entre uno y

otro se estableció respectivamente entre aquellos donde obtuvo 30 por ciento o más de la votación y aquellos donde fue inferior a 30 por ciento. Los criterios en que se apoyó esta decisión fueron los siguientes: en un sistema de partidos donde hay tres partidos principales, y un conjunto de partidos muy pequeños que conjuntamente capta alrededor de diez por ciento de los votos, es lógico suponer, en teoría, que a cada uno de los partidos mayores le correspondería una probabilidad de atraer a una tercera parte de los electores, lo cual nos lleva a 30 por ciento (Gudgin y Taylor, cap. 5, 1979). Un segundo criterio es que este umbral nos pareció adecuado porque se sitúa de manera equidistante entre el umbral mínimo para ser partido que cuenta (20%) (Rae, 1967) y el umbral de 40 por ciento, que en un sistema que cuenta con más de dos partidos mayores es un porcentaje usualmente suficiente para ganar una elección democrática-siempre y cuando el sistema de partidos no se encuentre excesivamente fraccionalizado (Sartori, caps. 5 y 6, 1980; Nohlen, 1994, cap. III; Pempel, 1991:7-42). Además de lo anterior, la revisión de los histogramas de la Gráfica 2, mostró que ese umbral es adecuado, pues más o menos en torno a ese eje se acomodan los tres polígonos de frecuencias correspondientes a cada uno de los últimos tres comicios federales.

Una vez clasificados los distritos en función del rango alto o bajo de la votación relativa del PAN, para cada uno de los tres comicios, el segundo paso consistió en obtener las ocho combinaciones posibles de esas tres variables dicotómicas, las cuales se presentan en el Cuadro 4. Como ahí se aprecia, en realidad, sólo cuatro categorías resultaron relevantes por la cantidad de casos que agruparon; otras cuatro categorías reunieron un número muy pequeño de distritos, por esta razón, se revisaron las votaciones del PAN registradas en cada uno de estos casos y se les reclasificó reasignándolas a alguna de las categorías más numerosas, en función de la mayor similitud con los casos que agrupaban estas últimas. El resultado obtenido se resume en el mismo Cuadro 4 y se ilustra en la Gráfica 3.

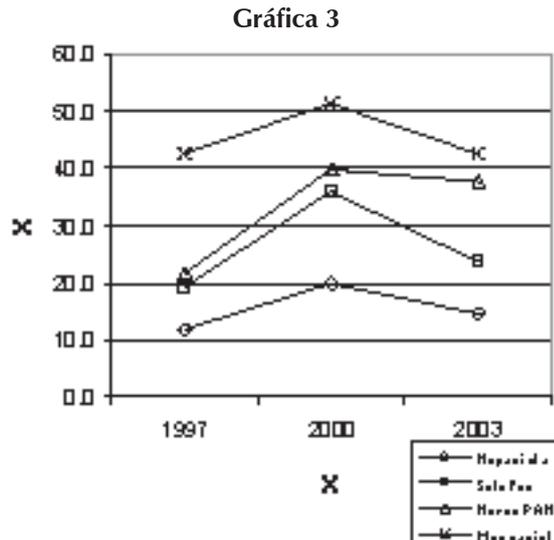
El conjunto de los 300 distritos que integran la geografía electoral federal quedó clasificado de la siguiente manera: 1) el grupo de distritos No Panistas, constituido por 79 casos donde la votación del PAN se situó por debajo de 30 por ciento en los tres comicios; 2) el grupo de distritos Sólo Fox, formado por 67 casos donde la votación por ese partido logró rebasar el umbral de 30 por ciento de la votación sólo en la elección de 2000; 3) el grupo de distritos Nuevo PAN, el cual reúne 58 distritos donde, a pesar de haber registrado el PAN una votación baja en 1997, en 2003 pasó al rango alto gracias a que ese año logró conservar muchos de los puntos adicionales ganados en 2000; 4) el grupo Muy Panista agrupó 96 casos y en éstos dicho partido obtuvo altas votaciones en las tres elecciones en estudio. En el mismo Cuadro 4, se han incluido los promedios de votación obtenidos por el PAN en el respectivo conjunto de distritos que forman cada una de esas cuatro categorías, mismos que se ilustran en la Gráfica 3.

Cuadro 4
Clasificación de distritos por tipo de apoyo electoral al PAN, 1997-2003.
Datos absolutos de distritos electorales federales de mayoría relativa

	<i>Nivel de votación</i>			<i>Casos</i>	<i>Media de votación relativa</i>		
	<i>1997</i>	<i>2000</i>	<i>2003</i>		<i>1997</i>	<i>2000</i>	<i>2003</i>
Subtotal no panista	bajo	bajo	bajo	77	12.0	19.8	14.6
	alto	bajo	bajo	2			
				79			
Subtotal sólo Fox	bajo	alto	bajo	61	19.2	36.1	23.8
	alto	alto	bajo	6			
				67			
Subtotal nuevo PAN	bajo	alto	alto	50	21.7	39.7	37.7
	bajo	bajo	alto	8			
				58			
Subtotal muy panista	alto	alto	alto	95	42.6	51.2	42.6
	alto	bajo	alto	1			
				96			

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del IFE.

Los datos del grupo Muy Panista muestran que, en casi la tercera parte del total de distritos, una votación muy favorable en favor del PAN ha tendido a estabilizarse en los tres procesos electorales y posiblemente apunte ya hacia la presencia de un realineamiento electoral duradero en ellas. Aunque el grupo Nuevo PAN podría ser considerado como inestable moderado, su patrón de comportamiento muestra que logró estabilizar su votación en dos elecciones federales consecutivas; esto es significativo, especialmente si se tiene en cuenta que logró conservar los avances logrados en comicios presidenciales en la siguiente elección intermedia; aunque con menos certeza que en el grupo anterior, podría pensarse que en estos distritos parece empezar a perfilarse un realineamiento favorable al PAN. En el grupo Sólo Fox, la volatilidad electoral del PAN es importante y habla de la existencia de un voto coyuntural en 2000, cuando logró un repunte de 17 puntos; por otra parte, sus promedios de votación relativa son inferiores a los dos primeros grupos que acabamos de mencionar. En el grupo No Panista, la situación del PAN es estable pero en un sentido desfavorable: sus



promedio de votación son los más bajos y casi no logra mantener los puntos adicionales ganados en 2003.

En resumidas cuentas, en los grupos No Panista y Muy Panista, esa organización política registró avances y retrocesos moderados. En los grupos Sólo Fox y Nuevo PAN registró los incrementos más elevados entre 1997 y 2000; sin embargo, mientras que en el segundo sí logró estabilizarse en 2003, en el primero registró una elevada variación negativa. La diversidad de comportamientos de la votación del PAN en estos cuatro tipos de distrito muestra claramente que la heterogeneidad de su distribución territorial sigue siendo un factor importante y tras los datos agregados en el ámbito nacional que revisamos en el primer apartado subyace un conjunto de diferencias significativas, que están relacionadas con las diversas zonas de influencia del PAN, que es el punto que revisaremos a continuación.

En el Cuadro 5 se presenta la distribución de estas cuatro categorías de distritos por regiones. La mayor parte de los distritos del tipo Muy Panista se concentran en las regiones Occidente y Frontera Norte y constituyen la categoría más numerosa en cada una de esas regiones. Los distritos Nuevo PAN se reparten principalmente entre las regiones de la Centro, en la Golfo Este y en Península. Los distritos del tipo Sólo Fox se concentran especialmente en la Centro y un poco en la Golfo Este, y en ambos casos constituyen la categoría más numerosa en la respectiva región. Por último, los distritos

Cuadro 5
Distritos por grado de lealtad electoral al PAN 1997-2003 y por regiones.
Datos absolutos de distritos electorales federales de mayoría relativa

Subto-	Occidente	Frontera	Península	Centro	Golfo	Norte	Pacífico	tales
	Norte			Este	Medio	Sur		
No panista	0	2	1	8	23	11	34	79
Sólo Fox	1	7	1	36	10	5	7	67
Nuevo PAN	4	7	5	18	11	8	5	58
Muy panista	38	32	2	8	10	6	0	96

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del IFE.

de la clase No Panista se sitúan principalmente en las regiones Pacífico Sur, Golfo Este y Norte Medio. Las regiones y los tipos distrito del Cuadro 5 se han ordenado, en la medida de lo posible, de acuerdo con la intensidad y el grado de constancia del voto a favor del PAN.

Esta tipología de distritos electorales, construida en función de los índices de votación obtenidos por el PAN (definidos como una variable dicotómica de alta o baja votación) y combinando los resultados de 1997, 2000 y 2003, nos ha permitido explorar los grados de lealtad al PAN a escala de distritos electorales, así como la distribución regional de su influencia. También nos ha permitido detectar diversas evoluciones de sus tendencias electorales y ha destacado que las variaciones de su votación entre un año y otro y de un tipo de distrito a otro tienen características diferentes. Así, resultaría interesante tratar de ahondar un poco más en la volatilidad de la votación panista en los ámbitos distrital y regional.

Para ello, es necesario añadir dos variables más en el análisis, la variación trienal de la votación relativa del PAN (*swing*) de 1997 a 2000 y la registrada de 2000 a 2003. En el Cuadro 6, se presentan desglosadas por rangos dichas variaciones: hemos denominado distritos con retroceso a los casos de volatilidad negativa y alta; a los de moderada o nula volatilidad, positiva o negativa, como estables; y a los de alta volatilidad positiva, como de avance. En el trienio 1997-2000, en más de la mitad de los distritos (en 168), el PAN registró avances de diez o más puntos y en el resto de los casos tendió a permanecer estable (salvo en uno que registró retroceso y que lo hemos asimilado a los estables). En el trienio 2000-2003, la mayoría de los casos (172) quedaron clasificados como estables (a los que se deben añadir los nueve distritos donde avanzó más de diez puntos), es decir, la votación del PAN registró oscilaciones, negativas o positivas,

inferiores diez puntos; los distritos restantes fueron de retroceso (véase el Cuadro 6). En pocas palabras, de 1997 a 2000, la votación relativa del PAN principalmente avanzó o bien se mantuvo estable; mientras que en el siguiente trienio, tendió a estabilizarse o bien a retroceder. Dicho de otra manera, en el primer periodo hubo más casos de volatilidad electoral positiva y en el segundo predominaron los de baja volatilidad en la votación relativa del PAN.

Si dejamos así agrupados los distritos para revisar esta variable por regiones, en el Cuadro 7, se aprecia que en el primer periodo, las regiones que concentraron una proporción mayor de distritos estables fueron la Norte Medio, la Pacífico Sur, la Occidente y la Frontera Norte, en tanto que las regiones Centro, Golfo Este y Península tendieron a presentar una proporción mayor de distritos de alta volatilidad positiva o avance. En el periodo 2000-2003, la región Centro es la que presentó la mayor proporción de distritos de retroceso; las regiones Occidente y Frontera Norte se situaron en una posición intermedia, mientras que la mayor proporción de distritos estables se registró en las regiones Península, Pacífico Sur, Golfo Este y Norte Medio.

La comparación de estos resultados regionales con los resumidos en el Cuadro 5 destaca varias aristas interesantes. En primer lugar, las regiones Occidente y Frontera Norte, de 1997 a 2000 presentaron un comportamiento estable; pero de 2000 a 2003,

Cuadro 6
Variación trienal de la votación relativa del PAN, 1997-2000.
Datos absolutos de distritos electorales federales de mayoría relativa

<i>Diferencia de la votación relativa</i>	<i>2000-1997</i>	<i>2003-2000</i>
Retroceso de 15 o más puntos	0	33
Retroceso de 10 a 14.9 puntos	1	86
Subtotal de distritos con retroceso	1	119
Retroceso de 5 a 9.9 puntos	7	79
Retroceso de 4.9 a 0.1 puntos	18	61
Avance de 0.1 a 4.9	43	19
Avance de 5 a 9.9 puntos	63	13
Subtotal de distritos estables	131	172
Avance de 10 a 14.9	52	6
Avance de 15 o más puntos	116	3
Subtotal de distritos con avance	168	9

Fuente: cálculos del autor con base en los datos del IFE.

Cuadro 7
Clasificación de los distritos en niveles de volatilidad por regiones, 1997-2003.
Datos absolutos de distritos electorales federales de mayoría relativa

Nivel de volatilidad 1997-2000	Occidente	Frontera Norte	Península	Centro	Golfo Este	Norte Medio	Pacífico Sur	Sub- total
Estable. Baja	28	29	4	1	15	24	31	132
Avance. Alta	15	19	5	69	39	6	15	168
Subtotales	43	48	9	70	54	30	46	300
Nivel de volatilidad 2000-2003	Occidente	Frontera Norte	Península	Centro	Golfo Este	Norte Medio	Pacífico Sur	Sub- total
Retroceso. Alta	22	21	1	41	15	9	10	119
Estable. Baja	21	27	8	29	39	21	36	181
Subtotales	43	48	9	70	54	30	46	300

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del IFE.

alrededor de la mitad de sus distritos se mantienen estables, mientras que el resto presenta una volatilidad en el sentido de retroceso. En segundo lugar, en la Pacífico Sur y en la Norte Medio, predominaron los distritos estables en ambos periodos. Tercero, las tres regiones restantes presentaron patrones variados; en la Golfo Este, primero fueron más numerosos los volátiles de avance, y luego los estables o de baja volatilidad; en la Centro, los distritos de elevada volatilidad fueron los más numerosos en ambos trienios; y en la Península, pasaron a dominar los de baja volatilidad.

Así, queda claro que el comportamiento del electorado panista es variado de región a región e incluso entre un trienio y otro; en unos casos la lealtad o el rechazo son estables, mientras que en otros la volatilidad puede depararle a los candidatos panistas sorpresas agradables en caso de un importante avance o bien desagradables cuando esa volatilidad juega en sentido negativo. Este mosaico de resultados permite detectar patrones de comportamiento electoral diversificados que posibiliten describir con mayor precisión y diferenciación tanto el fenómeno de la oleada panista que culminó en 2000, así como de su moderado reflujo global en 2003.

Las dinámicas de la votación panista en los ámbitos nacional y regional

Una manera más dinámica de dar cuenta del comportamiento del electorado panista consiste en combinar en una sola variable tanto los rangos de votación por ese partido (tal como los clasificamos antes, en alto y bajo), como el grado de su oscilación entre un comicio y otro (variación en retroceso, estable o en avance). Los criterios clasificatorios que definen las diversas dinámicas electorales que pudimos construir analíticamente en el ámbito distrital se resumen en el Cuadro 8 y el perfil empírico (medias de las variables clasificatorias por grupo) de cada uno de los grupos resultantes de distritos, para cada trienio, se presenta en el Cuadro 9. Cabe aclarar que hubo algunas categorías que reunieron un número muy pequeño de casos en ambos trienios, por lo que se les asimiló, siguiendo criterios similares a los utilizados en el análisis por conglomerados (*clusters*), a algunos de los otros grupos, que fuese más numeroso, y con el que presentasen más similitud en los promedios de sus variables definitorias. Las dinámicas resultantes fueron siete: retroceso, estancamiento, difusión, ampliación, reproducción, consolidación y profundización.

La categoría retroceso, casi inexistente en el primer trienio, en el segundo pasó a ocupar el primer lugar, en tanto que la de estancamiento aumentó de manera significativa. La de difusión acumuló 33 distritos en el primer trienio y en el siguiente desapareció, mientras que los distritos de ampliación, de ser los más numerosos, se redujeron considerablemente en los mismos periodos. Los casos de reproducción que

Cuadro 8
Clasificación de distritos por dinámica electoral

Tipo de dinámica electoral	Elección inicial (E1) Nivel de votación	Criterios de clasificación	Elección siguiente (E2) Nivel de votación
Bajo: inferior a 30 % Alto: igual o sup a 30 %		retroceso: pierde 10 o más puntos estable: variación inferior a 10 ptos.	Bajo: inferior a 30 % Alto: igual o sup a 30 %
retroceso estancamiento difusión ampliación reproducción	alto bajo bajo bajo alto	avance: gana 10 o más puntos retroceso o estable retroceso o estable avance estable o avance bajo	bajo bajo bajo alto alto

Fuente: cuadro calculado por el autor.

Cuadro 9
Promedios distritales de votación y de variación de la votación del PAN
por tipo de dinámica electoral, 1997-2003

<i>Tipo de dinámica distrital</i> 1997-2000	<i>media</i> % PAN 1997	<i>variación</i> % PAN 97-00	<i>media</i> % PAN 2000	<i>Número de</i> <i>distritos</i>
retroceso	32.8	-3.8	29.0	3
estancamiento	14.0	3.7	17.7	52
difusión	8.7	14.8	23.5	33
ampliación	19.7	18.9	38.7	111
consolidación	44.8	3.5	48.4	64
profundización	38.2	16.4	54.6	37

<i>Tipo de dinámica distrital</i> 2000-2003	<i>media</i> % PAN 2000	<i>variación</i> % PAN 00-03	<i>media</i> % PAN 2003	<i>Número de</i> <i>distritos</i>
estancamiento	19.8	-5.1	14.6	79
retroceso	36.1	-12.9	23.8	67
ampliación	24.5	13.0	37.5	9
reproducción	52.9	-13.3	39.5	51
consolidación	45.7	-4.0	41.7	94

Fuente: cálculos del autor con base en los datos del IFE y de los criterios del Cuadro 8.

inicialmente eran inexistentes, luego sumaron una cifra significativa; por su parte, los de consolidación, de ser la quinta parte del total, pasaron a comprender la tercera parte; mientras que los distritos de profundización desaparecieron en el segundo trienio. En resumen, de 1997 a 2000, predominaron las dinámicas de ampliación, consolidación y estancamiento, seguidas por las de difusión y profundización; de 2000 a 2003, las dinámicas de retroceso y estancamiento fueron las más numerosas, seguidas de las de reproducción y consolidación.

Ahora bien cabe plantearse la pregunta siguiente: ¿existe alguna relación entre las dinámicas registradas en el trienio 1997-2000 con las del trienio 2000-2003? Para responder esto, es necesario revisar el Cuadro 10, leyendo en dirección horizontal las frecuencias ahí concentradas. Los distritos que presentaron estancamiento en el primer periodo en su mayor parte se mantuvieron dentro de esa categoría en el segundo periodo, es decir, donde el PAN no crecía, siguió sin crecer. Lo mismo sucedió con los de difusión, donde a pesar de mantenerse aumentos moderados de la votación en ambos trienios, ese partido siguió obteniendo votaciones por debajo de 30 por ciento. El des-

Cuadro 10
Comparación de la dinámica electoral del PAN
en los trienios 1997-2000 y 2000-2003.
Datos absolutos de distritos electorales federales de mayoría relativa

<i>Tipo de dinámica</i> 1997-2000	<i>Tipo de dinámica 2000-2003</i>				
	<i>Retroceso</i>	<i>Estancamiento</i>	<i>Ampliación</i>	<i>Reproducción</i>	<i>Consolidación</i>
Retroceso	0	2	1	0	0
Estancamiento	0	47	5	0	0
Difusión	0	30	3	0	0
Ampliación	61	0	0	9	41
Consolidación	4	0	0	26	34
Profundización	2	0	0	16	19

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del IFE y de los criterios del Cuadro 8.

tino de los numerosos distritos donde el PAN experimentó una dinámica de ampliación entre 1997 y 2000 es bifurcado, en más de la mitad sufrió un retroceso en 2003 y en la parte restante logró consolidar sus ganancias electorales. Los casos de consolidación y de profundización de 1997-2000, por su parte, experimentaron ambos un destino similar, pero positivo para el PAN, pues, o bien se reprodujeron o bien se consolidaron de nueva cuenta. Cabe hacer notar que fue en los distritos de ampliación, donde se concentraron los cambios de dinámica más acentuados entre ambos periodos, pues presentan un desarrollo bifurcado, es decir, en su mayor parte evolucionaron hacia dos dinámicas opuestas, o el retroceso y o la consolidación. A continuación haremos una revisión de las dinámicas electorales de cada región sobre la base de la información resumida en el Cuadro 11 y de la ya presentada en el Cuadro 3.

En la región Occidente, donde el PAN obtuvo sus mejores rangos de votación relativa en 1997, 2000 y 2003, predominaron inicialmente los distritos de consolidación y más tarde, los de reproducción y profundización. Esto quiere decir que aquí, al parecer, un realineamiento electoral favorable al PAN ya se ha establecido, pues su votación partió de un rango alto y se mantuvo ahí, es decir al menos fue estable (consolidación) o incluso llegó a crecer más en zonas donde de por sí ya la influencia de ese partido era importante (profundización). En resumen, el PAN profundizó y consolidó su influencia en esta parte del territorio nacional.

La región Frontera Norte presenta similitudes con la anterior, aunque sus promedios de votación relativa en los tres comicios se situaron ligeramente por debajo. En este territorio, entre 1997 y 2000, los distritos de consolidación fueron los más numerosos,

Cuadro 11
Distritos por regiones y por dinámica electoral 1997-2000 y 2000-2003.
Datos absolutos de distritos electorales federales de mayoría relativa

Tipo de dinámica	Occidente 97 a 00	Frontera Norte 00 a 03	Península 97 a 00	Centro 00 a 03	Collo Este 97 a 00	Norte Medio 00 a 03	Pacífico Sur 97 a 00
	00 a 03	00 a 03	00 a 03	00 a 03	00 a 03	00 a 03	00 a 03
Retroceso	0	1	0	0	0	3	0
Estancamiento	0	0	1	0	11	10	29
Difusión	0	0	1	8	0	1	7
Ampliación	4	0	13	0	16	8	10
Reproducción	0	21	0	6	0	0	0
Consolidación	27	21	26	20	2	7	0

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del IFE y de los criterios del Cuadro 8.

seguidos más atrás por los de ampliación; y entre 2000 y 2003, las dinámicas prevalecientes fueron las de consolidación y reproducción. Esto significa que en el primer trienio, la votación panista se mantuvo alta y estable en un buen número de casos, pero además hubo distritos de ampliación en los que, gracias a un importante avance en 2000, pasaron de una votación baja al nivel alto. Esto dio como resultado que, en el segundo trienio, la votación del PAN se mantuviera estable y alta (consolidación), o incluso, a pesar de retroceder un poco, aún mantenerse alta (reproducción). No obstante, sí se registran algunos casos de retroceso. En resumen, en esta región, podría decirse que el PAN consolidó su influencia y que quizá ya podría hablarse también de un realineamiento, pero con menos contundencia que en la Occidente.

La región Península tuvo que configurarse por separado debido a su posición territorial excéntrica, a pesar de que sólo reúne un número reducido de distritos. Aquí, de modo semejante a la dos regiones anteriores, sus promedios de votación distrital fueron altos, aunque ligeramente por debajo de ellas. En esta demarcación, la dinámica electoral presentó un patrón muy claro, de la ampliación pasó a la consolidación, esto es, partió de un rango bajo y registró un fuerte avance que les permitió pasar y mantenerse en el rango alto. En este caso, sería necesario que, en la siguiente elección federal, el PAN al menos consolidase su influencia para poder pensar que ya se ha establecido un realineamiento del electorado panista.

A pesar de las moderadas diferencias entre las regiones, Occidente, Frontera Norte y Península, el rasgo común entre las tres fue la presencia de las dinámicas electorales más favorables para el PAN y donde los resultados apuntaron, en mayor o menor medida, en el sentido del establecimiento de un realineamiento estable del electorado panista. En contraste, la situación cambia en las otras cuatro regiones, cuyo análisis se aborda a continuación.

La Centro fue la región que, en conjunto, registró la mayor volatilidad favorable a la votación panista en el periodo 1997-2000, cuando se incrementó 21 puntos; sin embargo, aunque en 2003, ese indicador retrocedió diez puntos, es significativo que su saldo global en ambos periodos haya sido positivo. Desde el punto de vista de la votación en cifras absolutas, dado el peso demográfico de esta región, esto significó para los candidatos panistas un aporte adicional de alrededor de dos millones y medio de sufragios en 2000. La dinámica dominante en esta área fue la de ampliación entre 1997 y 2000, es decir, de una votación baja pasó al rango alto gracias a un importante avance de su votación relativa y se registraron unos pocos casos de difusión, es decir, el avance no fue suficiente para cambiar a la categoría superior de votación; sin embargo, entre 2000 y 2003, la mitad de los distritos de este territorio registraron retrocesos y algunos casos estancamiento; aún así, el PAN logró consolidarse y mantener alta su votación en una veintena de casos. La magnitud de la ampliación y del retroceso de la

votación panista evidencia su inestabilidad y volatilidad en esta región y, por lo mismo, no se vislumbra ningún indicio de realineamiento electoral en su favor.

La región que probablemente presentó las dinámicas de comportamiento electoral más complicadas fue la Golfo-Este. Por una parte, es notable que en 2003 haya logrado mantener casi igual el avance de la votación relativa que había logrado en 2000 y haya dejado de ser una región de baja votación promedio panista como lo fue en 1997. En el primer trienio, las categorías más numerosas fueron las de difusión y ampliación, seguidas más atrás por la de estancamiento y la de profundización; esto quiere decir que la situación más frecuente fue la de aquellos distritos que partieron de un rango bajo, pero que gracias al avance de la votación en 2000, unos lograron pasar al rango alto, mientras que otros permanecieron en el bajo, pero con un avance del PAN. En el segundo trienio, predominaron los distritos de estancamiento, a los cuales podrían adjuntarse diez de retroceso, pero cabe hacer notar la presencia de un pequeño grupo de casos de consolidación. Globalmente, las notas dominantes en la región fueron primero la ampliación y luego el estancamiento. Aunque con oscilaciones de menor magnitud que en la vecina región Centro, aquí también la volatilidad del voto panista impide pensar en un realineamiento favorable al PAN del conjunto de la región.

La región Norte Medio, en los tres comicios estudiados, mantuvo estable su porcentaje de votación en favor del PAN, la cual se situó ya sea ligeramente por debajo o por encima del umbral del 30 por ciento. Esta posición limítrofe, provoca que, una pequeña oscilación de la votación, haga pensar que la región como conjunto pasó del rango bajo al alto y luego regresó de nuevo al bajo (Cuadro 3), idea que definitivamente es necesario matizar. En este grupo de distritos, dominan las dinámicas de estancamiento y de consolidación, es decir, la votación del PAN es estable, y donde es baja se mantiene baja, y donde es alta se mantiene alta. Lo más peculiar es que esta es la única región que repite el mismo patrón de distribución de las dinámicas electorales en ambos trienios. Aquí, la estabilidad del alineamiento del electorado panista y su posición en el umbral de 30 por ciento dan pie a pensar que, en esta región tomada como conjunto, muy pronto la votación del PAN podría estabilizarse en el rango alto, si bien manteniendo cierta heterogeneidad interna entre sus distritos componentes.

La región restante, la Pacífico Sur, fue la más refractaria de todas al voto panista y mantuvo constante esa actitud en ambos trienios. El promedio de la votación panista en esta región fue bajo en los tres comicios estudiados, si bien registró en 2000 un avance global muy cercano al umbral del incremento de diez puntos. En este territorio, los distritos de estancamiento dominan en ambos trienios, pero cabe señalar algunas pequeñas diferencias; de 1997 a 2000, se registran casos de difusión y ampliación, esto es, 17 partieron de una votación baja, pero registraron un avance importante, que hizo posible que más de la mitad de ellos pasaran al rango alto de votación del PAN; pero de 2000 a 2003, se registran siete casos de retroceso, y el rango de voto

panista de alto regresó a bajo. En conjunto, la región vivió primero una dinámica de difusión y luego de estancamiento.

Conclusión

En resumen, un realineamiento favorable al PAN parece despuntar ya en dos regiones, la Occidente y la Frontera Norte. Algo parecido se podría afirmar, aunque con mucho mayor moderación, respecto a la región Norte Medio. En la demarcación Pacífico Sur, por el contrario, la situación no es favorable al PAN y su electorado le es refractario, salvo en algunas puntos urbanos muy precisos; no es que se trate de una región donde no hubo cambios y subsista incólumne el antiguo alineamiento priísta, pues aunque este partido sigue siendo fuerte en esta área, el PRD le disputa ya la influencia de numerosos distritos. Las regiones Golfo Este, Península y Centro han manifestado un comportamiento electoral más inestable y volátil, en particular la última, mientras que en las dos primeras, si bien registran una fuerte volatilidad favorable al PAN en el primer trienio, en el siguiente se estabiliza y pareciera consolidarse.

Así, podemos concluir que las tendencias electorales del PAN durante el periodo 1997-2003, si bien muestran una tendencia a una distribución territorial menos heterogénea del electorado panista, aún conservan un margen importante que impide hablar de un realineamiento a escala nacional de su electorado. Al observarse en los ámbitos distrital y regional, los resultados y variaciones de su votación, se aprecian dinámicas diferenciadas y entretejidas que hablan de la presencia tanto de viejos alineamientos, como de demarcaciones en franco desalineamiento o en realineamiento, a veces favorables, a veces desfavorables al PAN. Este entreveramiento de dinámicas lleva a pensar que, a escala nacional, el realineamiento electoral del electorado no sólo panista, sino de todo el conjunto del sistema de partidos, aún no se ha operado por completo y que sólo en ciertas regiones, aquellas que, desde la década de los ochenta se inclinaron decididamente en favor del PAN, es donde encuentra asiento el bastión más firme de ese partido.

Bibliografía

a) Fuentes primarias

Comisión Federal Electoral (1982). *Reforma Política, Gaceta informativa de la Comisión Federal Electoral*, vol. IX, México.

— (1988). *Proceso electoral federal 1988, Cómputo distrital*, copias distribuidas a los integrantes de la Comisión Federal Electoral el 13 de julio de 1988.

Instituto Federal Electoral (1993). *Memorias del Proceso Electoral Federal de 1991*, t. IV, vol. IV, *Resultados de la elección de diputados federales de mayoría relativa (1a.*

parte), México.

- (1993). *Memorias del Proceso Electoral Federal de 1991*, t. IV, vol. V, *Resultados de la elección de diputados federales de mayoría relativa (2a. parte)*, México.
- (1995). *Estadística de las elecciones federales de 1994, Compendio de resultados*, IFE, México.
- (1997). *Estadística de las elecciones federales de 1997*, IFE, México, s.f., s.p.i. (carpetas de resultados del IFE).
- (2000). *Estadística de las elecciones federales de México 2000, Sistema de consulta*, disco compacto, versión 1.0, IFE, México.
- (2003). *Estadística de las elecciones federales de México 2003*, portal en Internet con los datos oficiales, México.

b) Libros y artículos

- Cornelius, Wayne, Todd Eisenstadt y Jane Hindlay (1999). *Subnational politics and democratization in Mexico*, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Dalton, Russell, Paul Beck y Scott Flanagan (1984a). "Electoral change in advanced industrial democracies", en Russell J. Dalton, Scott C. Flanagan y Paul A. Beck, *Electoral change in advanced industrial democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 3-22.
- Gudgin, G. y P. J. Taylor (1979). *Seats, votes and the spatial organisation of elections*, Pion Limited, London.
- Klesner, Joseph (1994). "Realignment or dealignment? Consequences of economic crisis and restructuring for the Mexican party system", en Maria Lorena et al., *Politics of economic restructuring: state-society relations and regime change in Mexico*, University of San Diego, 1994, pp. 159-191.
- (2001). "Electoral competition and the new party system in Mexico", ponencia presentada en septiembre de 2001 en el XXIII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association realizado en Washington.
- Klesner, Joseph y Chappell Lawson (2002). "The Mexican voter, electoral dynamics and partisan realignment: reflections on the 2000 elections with an eye toward 2003", ponencia presentada en septiembre de 2002 en la reunión anual de la American Political Science Association realizada en San Francisco.
- Loeza, Soledad (1981). "El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México", en *Lecturas de política mexicana*, El Colegio de México, México.
- (1999). *El Partido Acción Nacional, la larga marcha, 1939-1994, Oposición leal*

- y partido de protesta, FCE, México 2000, pp. 363-402.
- (2000b). *Caleidoscopio electoral. Elecciones en México, 1979-1997*, FCE-IFE-UAM, México.
- (2003). "Geografía de la oleada panista, 1991-2000", en *Veredas. Revista de pensamiento sociológico*, año 3, núm. 4, 2002, pp. 201-223.
- Pascual, Pablo (coord.) (1995). *Las elecciones de 1994*, Cal y Arena, México.
- Pempel, T. J. (comp.) (1991). *Democracias diferentes. Los regímenes con un partido dominante*, FCE, México.
- Pérez, Germán, Arturo Alvarado y Arturo Sánchez (coords.) (1995). *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*, Flacso-Miguel Ángel Porrúa, México.
- Rae, Douglas (1967). *The political consequences of electoral laws*, Yale University Press, New Haven.
- Reveles, Francisco (coord.) (2002). *Partido Acción Nacional: los signos de la institucionalización*, UNAM-Gernika, México.
- Reveles, Francisco (2003). *El PAN en la oposición. Historia básica*, Gernika, México.
- Salazar, Luis (coord.) (2001). *México 2000. Alternancia y transición a la democracia*,